

NOTICIA DE JULIO BARRENECHEA

Desde antes y después que Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Augusto Dalmar residieran en Madrid, los poetas y escritores chilenos han mantenido una estrecha vinculación a la literatura española. Esta tendencia tradicional ha traído a Madrid, una vez más, al poeta y diplomático Julio Barrenechea, al terminar su etapa como embajador de su país en la India, donde permaneció por espacio de seis años.

En su cuarto de hotel, Barrenechea tiene los primeros ejemplares de su libro de poemas, recientemente publicado en Madrid, bajo el título de «Estados de ánimo». Ya con anterioridad, el Instituto de Cultura Hispánica editó «Ceniza viva», del que se ocupó ampliamente



te la crítica española e hispanoamericana.

Miembro de número de la Academia Chilena, Julio Barrenechea es correspondiente de la Real Española y gran conocedor de nuestros valores literarios.

Hablamos de su raíz poética, del impulso primero que le ha llevado a escribir su libro «Espejo del sueño», premio municipal de poesía de Santiago de Chile.

—No reconozco ningún patrocinio, aunque probablemente pueda tener mi obra diversas influencias que están en la atmósfera poética. Siempre me sentí muy vinculado a la poesía española, desde nuestro padre Jorge Manrique, que casi nos dejó sin tema. Porque el sentido de lo perecedero en sus coplas queda prácticamente agotado. Creo que esto es para mí el patrón, por decir así—aunque mi obra poética tenga distintas etapas—un camino que, como la vida misma, va hacia la muerte.

Su primer libro nace en un ambiente estudiantil. Su título revela apenas un contenido colorista: «El mitin de las mariposas».

—A pesar de su juego de imágenes, tiene como una corriente secreta del sentido profundo de la muerte, de lo que en Unamuno era lo agónico, corriente que se va ensanchando hasta llenarlo definitivamente todo, como creo que ocurre en mi último libro y aun en el anterior «Ceniza viva».

En el capítulo de las influencias poé-

ticas de Chile, afirma Barrenechea que las que con más fuerza han actuado son la personalidad de Neruda y García Lorca. En tercer lugar califica una, que puede estimarse como de cierto afrancesamiento: la del poeta Vicente Huidobro, autor de algunos libros escritos en francés.

—Actualmente y desde hace varios años, se observa en la misma poesía chilena un movimiento independiente. Ahora, en Hispanoamérica, no sólo en Chile, ha operado una influencia llegada de España. En Colombia, el más importante movimiento renovador de la poesía se debe al poeta Eduardo Carranza, tan conocido en España, además de Jorge Rojas y Arturo Camacho Ramírez. Este es un movimiento que comenzó en los años treinta y que aún no ha sido superado. El padre de esta tendencia nueva, que se llama «Piedra y Cielo», fue—sin haberlo pretendido él siquiera—Juan Ramón Jiménez.

Respecto a la juventud poética chilena, la impresión de Julio Barrenechea es muy optimista. Tiene más facilidades editoriales que en otros países. Se edita una revista poética importante, con el título de «Orfeo», que ha realizado ediciones especiales de gran volumen, como el homenaje a Gabriela Mistral, con una selección de su obra y extensa bibliografía sobre su vida y poesía.

Además, existe el Sindicato de Escritores de Chile, el Sindicato de Escritores, el P. E. N. Club y los Departamentos de Extensión Cultural, tanto de la Universidad de Chile, como de la Universidad Católica. Esto es solamente en Santiago, porque en provincias existen varias tribunas más.

A lo largo del tiempo, Julio Barrenechea ha tenido contactos con poetas españoles: Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Rafael Alberti, Larrea, Emilio Prados, José María Alfaro, Leopoldo Panero, Agustín de Foxá, José María Souvirón, José García Nieto...

—Alcancé a tener un contacto breve con Antonio Machado en Francia.

A Chile llegan regularmente las publicaciones españolas, poéticas y literarias. Parece ser que el libro español tiene allí trato especial y que no paga derechos de aduana.

—Además llegan con frecuencia a Chile poetas españoles, que dicen versos en público y que permanecen entre nosotros el tiempo suficiente como para conocerlos.

—¿Qué opina usted sobre la concesión del Premio Nobel a Pablo Neruda?

—Como chileno he de confesar que la concesión del Premio Nobel a Pablo Neruda me ha llenado de felicidad. Creo absolutamente que se lo merece, lo cual no quiere decir que no haya otros que también sean dignos de alcanzarlo. Este premio es una cuestión de turnos. El mismo Neruda debió esperar diez años hasta que, al fin, llegó su momento. Ya llegará para otros que con suficientes méritos se encuentran en la fila.

Julio Barrenechea viaja por Castilla y escribe poesía en España, al igual que en otro tiempo lo hicieron otros poetas chilenos.—Marino GOMEZ-SANTOS.